

***Encuentro de Renovación Espiritual – Semana Santa 2004***  
***“Uno más para Cristo”***  
***Síndrome de Sansón y Síndrome de la cueva***  
***Abe Huber – Domingo 11 de Abril de 2004***

¡Aleluya! Para los discípulos de Jesús todos los días son días de pascuas. Todos los días celebramos la resurrección de Jesús. ¡Que bueno es estar aquí con los hermanos!

Una vez más quiero decirles cuan honrado me siento de estar aquí. ¡Tantos preciosos siervos de Dios! Muchos de ellos son, en mi opinión, gigantes en la fe. Son mis héroes. Yo he aprendido tanto a través de ellos, de las enseñanzas de ellos, directa como indirectamente. Y me siento tan honrado de estar con ellos aquí. También me siento honrado de estar con cada uno de ustedes queridos hermanos y hermanas.

Creo que Dios está haciendo algo cada vez más profundo entre Argentina y Brasil, en el mundo espiritual; y eso también está afectando el mundo natural. Creo que juntos, Argentina y Brasil vamos a ganar el mundo para Jesús. ¡Aleluya!

¿Yo quisiera hablar sobre dos enfermedades que destruyen a los ministros. ¡Que importante es que nos alejemos de estas enfermedades!

¿Cuántos aquí creen que la gran comisión es para todos los cristianos? ¡Aleluya! Todos son llamados para hacer discípulos.

¿Cuántos creen que todos son llamados para ser ministros? ¿Amén? Todos somos llamados a ser ministros. Si vos sos un seguidor de Jesús, si vos realmente naciste de nuevo, entonces querido hermano, querida hermana, vos has sido llamado para ser un ministro de Dios. Un ministro de reconciliación, trayendo las buenas noticias del evangelio, ganando personas para Jesús, y cuidando bien de ellas; haciendo discípulos a todas las naciones.

Así que, ya que vos sos un ministro, es muy importante que vos como ministro estés vigilando contra estas dos enfermedades. Estas son enfermedades malignas y pecaminosas que destruyen a los obreros cristianos. Estas enfermedades destruyen a aquellos cristianos que quieren ganar muchas almas para Jesús.

A la primera enfermedad yo llamo el **síndrome de Sansón**. Abran sus Biblias en el libro de Jueces, capítulo 15; y vamos a leer los versículos 15 al 20:

*<sup>15</sup>Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres. <sup>16</sup>Entonces Sansón dijo:*

*Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;*

*Con la quijada de un asno maté a mil hombres.*

*<sup>17</sup>Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.*

*<sup>18</sup>Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?*

*<sup>19</sup>Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y*

***recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy. <sup>20</sup>Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.”***

Sansón, antes de nacer había sido separado para la obra de Dios; él era un hombre ungido con el Espíritu Santo. Todo verdadero cristiano también es separado para la obra de Dios.

Dice la Biblia que somos una nación santa, de sacerdotes. La Biblia dice que vos y yo somos sacerdotes, separados para realmente ofrecer sacrificios santos a Dios, y llevar el mensaje del evangelio a los perdidos.

Sansón fue un juez en Israel y él tuvo muchas experiencias de grandes victorias. Nosotros podemos ver aquí en el versículo 15 que él mató a mil hombres. Mil hombres que eran enemigos del pueblo de Dios. Tenía mucha unción. Tenía una fuerza sobrenatural, y fue una gran victoria.

En los versículos 17, 18 y 19, la Biblia muestra que Sansón recibió una gran respuesta a su oración. Vamos a leer otra vez los versículos 18 y 19, por favor:

***<sup>18</sup>Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?***

***<sup>19</sup>Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy.***

En-hacore significa en hebreo: “la fuente del que clamó”. Evidentemente esto fue una respuesta poderosa a la oración que él hizo. Él había clamado a Dios y recibió una gran respuesta. Hay personas muy usadas por Dios, ya sean ministros a tiempo completo o aquellos que son laicos. Y ellos claman a Dios y Dios da grandes victorias.

El versículo 20 dice que Sansón juzgó a Israel por veinte años. Al principio parece que él tuvo muchos problemas pero, según el relato bíblico todo indica que él se estabilizó como juez en Israel. Por veinte años fue juez.

A veces nos enteramos que queridos hermanos y hermanas han trabajado para Jesús y han hasta liderado o guiado un grupo, ganaron muchas almas para Jesús. Pero quizás se contagiaron de esta enfermedad, el síndrome de Sansón.

¿Qué enfermedad es esta? Vamos a leer el capítulo 16, el primer versículo por favor:

***<sup>1</sup>Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.”***

Sansón fue entonces a una prostituta y se prostituyó; allí en la capital de los filisteos. Quizás él pensó, yo me puedo disfrazar, yo voy a cometer prostitución fuera de Israel, no voy a ser descubierto. Pero mira los siguientes dos versículos:

***<sup>2</sup>Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche,***

***diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. <sup>3</sup> Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.***”

Yo puedo imaginar esta escena que quizás fue así: Sansón entrar allí disfrazado, pero lo descubrieron, se dieron cuenta que él estaba allí, pero él no sabía que lo habían descubierto. Pero después de cometer prostitución él se sintió sucio y mal delante de Dios. Así que ni esperó la mañana siguiente, y a la media noche se levantó y dijo yo me voy.

Pero cuando llegó a las puertas de la ciudad, vio que las puertas estaban cerradas. Allí descubrió el plan que tenían los enemigos.

Yo puedo imaginarme a Sansón frente a aquellos grandes portones y ante aquella enorme tranca. El debe haber pensado: “hay, hay, hay, hay, yo pequé y mi pecado me está alcanzando”.

Entonces me imagino que ese momento el debe haber pedido perdón a Dios. Señor te pido perdón y te pido que una vez más tu unción, tu fuerza sobrenatural. Y él toma aquellos enormes portones, no rompe la traba que tiene, porque él quería mostrarle algo a los filisteos. El tomó las puertas de la ciudad, dice la Biblia, con sus dos pilares, con sus dos postes, y juntamente con la tranca, todo junto, el colocó sobre sus hombros, aquellos enormes portones y se fue caminando.

Gaza está cerca del mar, así que el se fue caminando hasta la cima del monte Hebrón. Dice la Biblia que él llevo esto hasta la cumbre del monte. ¿Se pueden imaginar?, desde el mar hasta la cima del monte, una altitud mucho mayor. Hay setenta kilómetros de distancia, y él camino cargando esos portones, entre Gaza y el monte Hebrón. El caminó como si no fuera nada. 70 kilómetros, y dejó esos enormes portones allí arriba, en la cumbre del monte. Era algo sobrenatural. Parece aquellos dibujos de súper héroes.

Nosotros vemos aquí un problema muy grave. Yo me imagino que él debe haber pedido perdón antes de sacar esos portones. Y cuando él hizo fuerza y vio que él tenían un poder sobrenatural, en vez de quebrar los portones y dejarlos a un lado y correr al sacerdote, que era la cobertura espiritual de él y decirle: “Yo pequé, nuevamente tuve problemas en esa área, con las mujeres, Dios tuvo misericordia de mí y me perdonó, pero yo tengo que ser tratado y ser curado, ore por mí por favor, ayúdeme”

Pero él no hizo eso; él se auto engañó. Él pensó que por el hecho de haberle Dios perdonado y dado aquella fuerza, Dios estaba comprendiendo la debilidad de él y lo estaba autorizando a seguir caminando normalmente.

Quizás si fuera hoy día, él usaría 1° Juan 1:9 (***Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.***) ¿No dice la Biblia que Dios nos perdona? Si confesamos nuestros pecados a Dios, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y yo ya confesé, Dios ya me perdonó.

Quizás el usaría también Romanos 11:29: (<sup>29</sup>*Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.*) El llamamiento de Dios y los dones son irrevocables.

Ahora, ¿cuál fue realmente el problema de Sansón? No se escandalicen con lo que les voy a decir, yo creo que él fue engañado por la bondad de Dios. La culpa no fue de Dios, fue el mismo Sansón que no supo interpretar la bondad de Dios.

Abran sus Biblias en Romanos capítulo 2, versículos 4 y 5, por favor:

***“<sup>4</sup>¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?<sup>5</sup> Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,”***

Hay cristianos entre nosotros que hasta parecen que están fructificando en la obra de Dios, pero están con pecados escondidos, y ellos piden perdón a Dios y Dios los perdona. Pero por el hecho de que Dios los perdona, no significa que Dios apruebe que ellos sigan en la manera en que ellos están viviendo.

Fue un gran error de parte de Sansón porque él vio la bondad de Dios sobre su vida. Como dice aquí en el versículo 4: Sansón ignoró que la bondad de Dios quería guiarlo al arrepentimiento.

Él interpretó mal la bondad de Dios sobre su vida. Pensó que la bondad de Dios era que Dios lo estaba avalando para que él siga viviendo como vivía. Él pensó, bueno Dios comprende, conoce mi flaqueza y Él me perdona, y miren la unción grande que Él me ha dado. ¡Miren cómo Dios me está usando para ganar almas para Jesús!

El tuvo coraje en vez de arrepentimiento. Cuando él arrancó los portones, él tenía que haber dicho: ¡Oh, Dios es tan bueno! ¡Ahora yo quiero ser tratado porque todavía hay oportunidad para mí!

Pero cuando él arrancó los portones pensó otra cosa. ¡Dios es tan bueno! ¡El comprende mis debilidades! ¡Si yo peco de nuevo, sólo tengo que pedir perdón! ¡Yo soy el ungido de Dios! ¡Soy fuerte y voy a mostrarles a los filisteos quien es el que manda aquí! ¡70 kilómetros!

Ayer en Rosario (solamente déjenme contarles esto) el hermano Jorge hizo tantas cosas raras y me hizo hacer a mí las mismas cosas que hacía. (Comentario de Jorge: además de traductor: payaso) Van a tener que aumentarle el sueldo a Jorge porque no sólo es traductor, también es actor.

Veamos bien lo que Dios le estaba diciendo a Sansón. Cuando él vio que tenía esa fuerza sobrenatural para arrancar los portones, Dios quería decirle lo siguiente: Mi bondad es para conducirte al arrepentimiento, para mostrarte Sansón, que todavía puedo transformar tu vida. Que todavía tengo planes maravillosos para tu vida. Yo te amo y te perdono. Ahora aprovecha esta oportunidad para recibir sanidad, recibir un tratamiento.

Pero Sansón se engañó a si mismo por la bondad de Dios. No fue culpa de Dios, fue culpa de Sansón. Ahora, la Biblia dice en Proverbios 28:13 : ***“<sup>13</sup>El que encubre sus pecados, jamás prosperará...”*** Ahí no está hablando de encubrir los pecados delante de Dios, porque en el libro de Hebreos habla que nada es encubierto delante de Dios, que todas las cosas están desnudas delante de Él.

Entonces, cuando la Biblia dice: “aquel que encubre sus pecados...” ¿qué está queriendo decir? Está hablando de encubrir pecados delante de personas que deberían saber de sus pecados, su marido, su esposa; si fuera soltero sus padres, su cobertura espiritual.

Cuando vos confesas a Dios recibís perdón. Pero la Biblia dice: “confesaos los pecados los unos a los otros para que seáis sanados”. Pero Sansón no hizo eso. El usó la unción para tener resultados ministeriales, en vez de usufructuar la unción para crecer en el temor de Dios.

Déjenme decirles esto. Yo escuche a una mujer de Dios decir lo siguiente: Muchos piensan, decía esta mujer, que cuando están trabajando para Jesús y están siendo usados, ganando personas para Jesús, esto significa que Dios está de acuerdo con la forma en que esa persona vive.

Ya viste a esas personas que ganan a muchos para Jesús, quizás están teniendo muchos grupos y células y tienen una gran facilidad para ganar a uno más para Cristo. Pero su vida no está bien, a veces tienen problemas de pecados graves. El está engañando a todos los que le rodean. Quizá muchas veces pidió perdón y se arrepintió, y Dios le está dando una nueva oportunidad.

Y Dios está queriendo decirle: hijo, quiero darte una oportunidad para que tu puedas vencer ese problema. Pero el hijo no entiende eso. Y siempre él piensa: ¡miren mis frutos! ¡miren mis resultados!

Esa mujer de Dios dijo lo siguiente: la Biblia habla de la buena semilla, la buena semilla es la Palabra de Dios. La Biblia también habla de la buena tierra. La buena tierra es alguien que tiene un corazón abierto, sincero y preparado para recibir la buena semilla. Pero esa historia no habla del buen sembrador. En otras palabras, si alguien siembra buena semilla y esa semilla cae en buena tierra, va a dar buenos resultados. Eso no es un aval que el sembrador sea una buena persona. Quizás el sembrador está mal.

Ahora miren los versículos siguientes después que Sansón llevó aquella puerta a la cumbre del monte: Jueces 16:4-6 ***“<sup>4</sup>Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. <sup>5</sup>Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. <sup>6</sup>Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado. ”***

Es interesante, el pecado no tratado correctamente siempre se repite otra vez. Yo me imagino a Sansón, delante de aquellos portones cuando le pidió perdón a Dios; él quizás habrá dicho: yo nunca voy a caer en ese pecado otra vez. Nunca más voy a hacer eso. Entonces el siente: Dios ya me perdonó, no voy a hacerlo más. Pero el pecado no tratado siempre vuelve a resurgir, tarde o temprano.

Ahora vean los versículos 15 al 17:

***“<sup>15</sup>Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. <sup>16</sup>Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. <sup>17</sup>Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.”***

Aquel que sufre de la enfermedad, el síndrome de Sansón, siempre acaba sucumbiendo ante la persistencia del diablo. Como no se sano de su enfermedad, la persistencia del diablo siempre vence al portador de este síndrome. Es muy triste, siempre sucede así.

Ahora vean los versículos 18 al 21:

***“<sup>18</sup>Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. <sup>19</sup>Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. <sup>20</sup>Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. <sup>21</sup>Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.”***

El versículo 20 es un versículo tan, pero tan triste. Él dice, esta vez saldré como las otras y me escaparé. Una vez más Dios está conmigo y Él me va a perdonar otra vez. Pero el versículo 20 termina diciendo: pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

Este es uno de los versículos más tristes acerca de un ministro de Dios, pero siempre acaba sucediendo para aquel que no es curado del síndrome de Sansón. Y el versículo 21 dice que los filisteos le echaron mano y le sacaron los ojos, y le llevaron de nuevo a Gaza, aquella ciudad donde su problema había comenzado.

Abran sus Biblias en Proverbios capítulo 6:12-15:

***“<sup>12</sup>El hombre malo, el hombre depravado, Es el que anda en perversidad de boca;  
<sup>13</sup>Que guiña los ojos, que habla con los pies, Que hace señas con los dedos.  
<sup>14</sup>Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo;  
Siembra las discordias.  
<sup>15</sup>Por tanto, su calamidad vendrá de repente; Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.”***

Súbitamente será quebrantado sin que haya remedio. Ahora miren Proverbios 29:1

***“El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.”***

¡Que cosa más triste! Esto es algo muy serio. Vos fuiste llamado para ser ministro de Dios. Quizás hasta has llevado mucho fruto. Quizás has pensado: Dios es bueno y el ha perdonado mi pecado. Amén. Pero nunca tenemos que olvidar que la bondad de Dios es para guiarnos al arrepentimiento.

Ahora un texto para mostrar que éste es también un principio neotestamentario: Hebreos 10:29-31

***“<sup>29</sup>¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? <sup>30</sup>Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. <sup>31</sup>¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”***

Ahora cuál es la segunda enfermedad? Es interesante ver que la segunda enfermedad es casi antagónica, opuesta a la primera enfermedad. Sinceramente creo que la mayoría aquí no tiene problema con la primer enfermedad. Quizá muchos aquí puedan decir, gracias a Dios pastor Abe yo no tengo esa dolencia, esa primera enfermedad. Yo soy transparente con mi cobertura y, gracias a Dios estoy andando en victoria.

Miren bien, tienen que tener mucho cuidado, tienen que prestar atención, porque las personas que tienen victoria, mucha victoria sobre la primer enfermedad, muchas veces son candidatos a contraer la segunda enfermedad. Porque la segunda enfermedad casi se podría decir que es antagónica con la primera.

Yo llamo a esta segunda enfermedad **síndrome de la cueva**. Hablan sus Biblias por favor en el libro de 1º Reyes 19: 1-2. Vamos a ver un poco sobre esta segunda enfermedad: el síndrome de la cueva.

***“<sup>1</sup>Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. <sup>2</sup>Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.”***

Elías un hombre como muchos de ustedes, el jamás caería en el síndrome de Sansón. El era un hombre santo, un hombre consagrado a Dios. Él tomaba muy en serio las cosas de Dios. Y Dios le dio a Elías una gran victoria y realmente lo usó poderosamente. Allí en el monte Carmelo, durante años que no llovía en Israel, Elías hizo una oración muy poderosa y Dios hizo que la lluvia viniera en abundancia.

Y antes de eso Elías mató a los profetas de Baal. Yo me imagino que Elías habló diciendo: ¡Ahora sí, todas la nación de Israel va a seguir al Dios vivo! Y Elías pensó, bueno, el rey Acab y su esposa Jezabel al ver este milagro hecho por el Dios vivo, ellos también se van a convertir y van a creer en el Dios verdadero.

Pero miren lo que sucedió en el versículo 2. Jezabel, en vez de convertirse al Dios vivo, al ver que Elías había matado a todos los profetas de Baal, se llenó de rabia y dijo: yo te voy a matar Elías.

Ahora, el que tiene el síndrome de la cueva, hubo quizá un momento en su vida en que fue grandemente usado por Dios. Quizás eras un nuevo convertido y ganaste a muchos para Jesús, ganaste a tus familiares para Jesús, amigos y parientes, pero el enemigo quedó con rabia de eso, y tal vez usó una Jezabel para desanimarte. Quizás Elías no pensó que Jezabel llegaría a querer matarlo. Pensaría que ahora ella, al ver el milagro se arrepentiría. ¡Que cosa más horrible! El se sintió muy rechazado.

Miren lo que dice la Biblia, versículos 3 y 4, que él se escapó:

***“<sup>3</sup>Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.***

***<sup>4</sup>Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.”***

Él estaba siendo usado por Dios, fue atacado por el diablo y él reaccionó en la carne, se escapó y ahora se sentía tan condenado por haber reaccionado en la carne. Y él pensó: ¡pero yo estoy escapándome de una mujer! ¡Yo soy un hombre tan derrotado! Yo pensé que Israel ahora iba a seguir al Dios vivo. En vez de reaccionar con coraje, yo me escapé cobardemente para salvar mi vida. Yo no soy mejor que mis padres, mejor que me muera de una vez.

Versículo 9

***“<sup>9</sup>Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?”***

Entonces Elías se sintió tan condenado, tan derrotado que él se escondió en la cueva. ¡Yo estaba trabajando tanto para Jesús! ¡Yo fui muy usado por Dios! Pero la iglesia no me supo valorar y me despreciaron. Yo también siento que no puedo ser usado por Dios. Yo me voy a quedar aquí en la cueva.

Entonces viene Dios y le dice: Elías ¿qué haces aquí?. Será que vos tenías una época en tu vida en que estabas llevando muchas personas para Jesús, tenías coraje, valor de hablar de Jesús a todas las personas en tu trabajo. Aún siendo todavía inmaduro, pero tenías el coraje de hablarles a todos acerca de Jesús, familiares, parientes. Y Dios te ha usaba y muchos fueron ganados para Jesús; y quizás tu estabas dando frutos y estabas discipulando a otros.

Quizás el diablo levantó a alguna Jezabel, o alguna persona o alguna crítica contra ti, y vos reaccionaste en la carne, te sentiste condenado y entonces te pareció que era mejor esconderte en la cueva, mejor es que yo me quede más callado. Y el diablo se queda fuera de la cueva, aplaudiendo y alegrándose. Yo voy a quedarme aquí quietito y callado. No, yo no voy a hablar más a la gente de Jesús porque la gente no quiere saber nada de Jesús, mis vecinos no quieren saber nada de Jesús.



Nosotros hemos tenido hermanos, convertidos recientes, nuevos, allí en Santarem, llenos de la presencia de Jesús, ellos le hablaban de Cristo a todo el mundo. Ellos iban al trabajo y hablaban a sus compañeros de trabajo de Jesús y muchos de sus compañeros y colegas de trabajo se comenzaron a convertir y a entregar sus vidas a Jesús. ¡Fue tan lindo!

Yo recuerdo cuando un hermano me contaba como él en su trabajo le hablaba a todo el mundo acerca de Jesús. Y el llegó a su trabajo y le habló a su compañero acerca de Jesús, entonces el compañero de trabajo le dijo ahí yo también soy evangélico. Y el habló así: ¿Qué? ¿Desde hace cuanto tiempo que sos evangélico? Je, je, desde hace ya varios años, le respondió. El le dice ¿qué? ¡Vos estás tantos años siguiendo a Jesús! ¡Sabías de la verdad! ¡Tenías la solución! ¡Yo trabajando aquí, al lado tuyo, sufriendo tantos años, sin Jesús, sin la salvación, sin el perdón de mis pecados, sin la vida eterna, sin la transformación de mi familia y vos tenías la solución! ¡Vos nunca me hablaste de esto!

Cuando yo escuché esta historia, yo le pregunté al hermano (el nuevo convertido me contaba esta historia) ¿y este otro hermano que estaba en el trabajo y durante tantos años nadie sabía que él era un seguidor de Jesús, él es de nuestra congregación? Yo estaba temeroso de que fuera de nuestra congregación y era portador del síndrome de la cueva.

El me contestó. No, no, es de otra congregación. Pero yo se que en nuestra congregación debemos tener personas con esa dolencia también. Espero que no. Pero si hubiera, Jesús va a sanar.

Dios no quiere que seas un agente secreto. El agente secreto de Dios, aun cuando va a un restaurante y antes de comer se va a poner a orar, él coloca la comida ahí, pone el codo en la mesa y se toma la cabeza así: Padre, gracias por esta comida, en el nombre de Jesús, amén. (ora ligero) Y las personas lo miran y dicen: ¡Pobre esa persona! Él está con tanto dolor de cabeza que no quiere comer.

Diga así: ¡Sal agente secreto! Miralo al que está a tu lado y decile: No seas un agente secreto.

Será que vos te encuentras en la cueva? Quizás en el comienzo de tu vida, de tu ministerio Dios te usó poderosamente. Muchas personas fueron impactadas por tu vida y por tu ministerio. Tenías un coraje y una gran intrepidez, pero vinieron las críticas y vos te escondiste en la cueva. Yo mejor me quedo aquí porque las personas no me están aceptando, las personas no me están aceptando.

Entonces Dios te dice a vos: ¿Qué haces en la cueva? Es lo que pasó con Elías. Elías ahí se dio cuenta que estaba atemorizado, intimidado por el enemigo. ¿Será que el enemigo ya apagó, ahogó tu vida y tu ministerio? ¡Dios tiene planes tan grandes para vos y quiere usarte para que ganes a otros para Jesús! Pero vos estás escondido en la cueva. Y Dios te dice ¿Qué haces en la cueva?.

Ahí dice la Biblia en el versículo 13:

***“<sup>d3</sup>Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?”***

Muchos consiguen salir de la cueva, pero se quedan ahí en la entrada. Y cuando Elías se

quedó en la entrada de la cueva, Dios le dice ¿Qué hacés aquí?. Muchos están tan acobardados por el enemigo que no quieren correr el riesgo de grandes cosas para Dios. Entonces, cuando no se quedan dentro de la cueva, quedan bien cerquita de la entrada, porque cualquier cosa, ellos pueden meterse de nuevo.

Pero Dios está queriendo un pueblo corajudo, osado, que no va a tenerles miedo a los Jezabeles de la vida, no va a tener miedo de las críticas, persecuciones. No va a tener miedo de las intimidaciones del enemigo. Dios no quedó satisfecho cuando Elías salió de la caverna. Porque él se quedó en la entrada, estuvo cerca de la zona de seguridad. Dios todavía le dice ¿Qué haces aquí Elías?. Yo quiero que otra vez seas un hombre de coraje, que seas una persona de intrepidez y osadía.

Queridos, existe una gran anomalía en el cuerpo de Cristo. Líderes y cristianos que no deberían tener coraje como Sansón, porque están con pecados escondidos y a su vez están actuando poderosamente, con mucho coraje, hacen muchas cosas, ellos hacen grandes cosas. Y líderes como Elías, que son hombres y mujeres santos, cristianos preciosos, como Elías que deberían tener mucho coraje pero están escondiéndose en las cuevas y no están intentando hacer grandes cosas para Dios, no están soñando poderosamente.

Como mínimo, cada congregación debe tener como meta ganar el 10 por ciento de sus ciudad. El gran Buenos Aires, ¿Cuántas personas tiene? 12 millones. Entonces imaginen una congregación en el gran Buenos Aires con 1 millón y doscientos mil miembros.

Nosotros tenemos que cambiar nuestra mentalidad. Dios quiere usarte a vos hermano, más de lo que te imaginás, para ganar almas para Jesús, para liberar grupos, para cuidar de las personas. Yo te desafío, ¡Sal de la cueva! ¡Se corajudo! ¡Habla de Jesús a las personas! Hay muchas personas que están viviendo cerca de ti, trabajando cerca tuyo, estudiando en la misma escuela, que están llorando, a veces están pensando en el suicidio, ¡están necesitando de Jesús! ¿Dónde están los Elías, que no salen con coraje, para ser usados poderosamente por Dios?

Yo quiero desafiarte en el nombre de Jesús: ¡Sal de la cueva! Yo conozco cristianos serios, puros y santos delante de Dios. Yo no entiendo como son tan consagrados y no están ganando a muchos para Jesús. Vos que sos un hombre consagrado, tienes que ser un hombre de coraje.

Los Sansones no tienen que tener coraje, ellos tendrían que estar arrepintiéndose y recibir el tratamiento. Pero los hombres y las mujeres santificados y transformados por el poder de Dios, tienen que estar ganando multitudes para Jesús. Yo te desafío, tienes que estar ganando a muchos, cuidando a muchos y multiplicándote en el nombre de Jesús.

Y miren bien, todo comienza así: Uno más para Cristo. Nosotros podemos tener un gran coraje, una gran osadía. Antes de terminar yo quiero hablarles un poco más sobre el coraje.

Yo quiero al final de este mensaje orar para que Dios pueda darles una unción de coraje. Preguntaron al pastor Cho, al pastor de la mayor iglesia del mundo: ¿Cuál es su don? El contestó: no se si tengo algún don; yo tengo al Espíritu Santo y el Espíritu Santo tienen

todos los dones. Cuando necesito fluir en algún don es el Espíritu Santo el que hace la obra. El dice así: Si yo tuviera algún don, yo creo que tengo el don del coraje, yo voy al frente con coraje y las señales vienen detrás acompañándome.

Querido tenés que saber que Dios te quiere usar. Una iglesia tan consagrada y tan santa como esta para impactar a millones y millones de personas. Dios ya los está usando a ustedes tremendamente, pero Él quiere usarlos mucho, pero mucho más. Esto no es tarea de los pastores, del presbiterio. El ministerio está en las manos del pueblo.

Yo quiero desafiarte para que vos seas una persona muy fructífera, no te quedes en ninguna cueva, seas usado poderosamente por Dios. Yo te pregunto, en los últimos años ¿cuántas personas ganaste para Jesús? Y ¿Cuántas de esas personas están al lado tuyo, en tu grupo familiar y en tu congregación?

Nosotros no podemos jugar a ser discípulos de Jesús. El verdadero discípulo va a dar mucho fruto. En Juan 15:8 Jesús dice ***“<sup>8</sup>En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”***

Solo es considerado verdadero discípulo por Jesús el que está llevando muchos frutos. Nosotros tenemos que tener coraje.

En 2° Timoteo 1:7 (En el versículo anterior le dice Pablo a Timoteo que no se avergüence de dar testimonio de Cristo Jesús) ***“<sup>7</sup>Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”*** ¡Aleluya!

Nosotros podemos ser personas corajudas en tres dimensiones. Delante de Dios, delante del diablo y delante de los hombres. Proverbios 28: 1 dice que el justo es intrépido como el león, valiente como el león. El león de la selva africana es muy intrépido. La selva africana de noche, hay mucho ruido. Los grillos están cantando, los sapos haciendo ruido, los monos hacen ruido y en la selva africana hay muchos ruidos. ¡Mucho barullo de noche! Pero cuando el león sale para cazar y él da su rugido, dicen las personas que allá en África, que cuando él hace el rugido, todos los animales quedan callados. Hasta los grillos por algún momento paran de cantar, todos tienen que quedarse callado porque el rey de la selva salió.

La Biblia dice que nosotros somos justificados no por nuestros méritos, más por la sangre de Jesús. La Biblia dice que vos ya sos justicia de Dios. El que es santo santifíquese todavía. Siempre nosotros podemos santificarnos más pero no podemos ser más justos de lo que ya somos. Vos ya sos tan justo como serás en el cielo. ¿Sabías esto? Porque vos sos la justicia de Dios, vos fuiste lavado por la sangre de Jesús, entonces sos justo. Me gustaría que dijeras: Yo soy justo. Ahora decile al que está a tu lado: Yo soy justo.

La Biblia dice que el justo es intrépido como el león. Vamos a hacer un rugido sólo para entrenarnos un poco aquí. Yo quiero escuchar a los hombres, sólo a los hombres, a los machos hacer un rugido. ¡Haber los leones machos! 1,2 y 3 (Imitación general del rugido) ¡Felicitaciones leones! Ahora quiero ver a las leonas. Voy a contar hasta 3 y entonces ustedes leonas van a rugir. (rugen las mujeres) ¡No son gatitas, son leonas! ¡Felicitaciones leonas del Señor Jesús!. Las leonas les ganaron a los leones. La primera vez que veo que esto sucede. Felicitaciones. Ahora bien. Yo les voy a dar una chance a los leones. Ahora

todos juntos, leones y leonas: 1, 2 y 3 (rugido general de todos).

Quizás hay aquí un joven que va a llegar a su casa hoy y su madre le preguntará ¿cómo fue? Y él le dirá: Fue bueno, aprendí a rugir.

Pero cuando salgas para hablar de Jesús, tienes que tener el coraje del león y todos los demonios de la selva tienen que quedarse callados porque el león salió, la leona salió.  
¡Aleluya!

Nosotros tenemos que tener coraje delante de Dios. La Biblia dice en Romanos 5:1 Justificados pues por la fe tenemos paz para con Dios. Y en Hebreos dice que nosotros podemos llegar con coraje y osadía delante del trono de la gracia para recibir gracia.

Queridos, Dios está levantando un pueblo que no tiene vergüenza de tener intimidad con Dios; de decir abiertamente: Yo soy un enamorado del Señor. De venir con coraje y sentarse en la falda de su padre. ¿Sabes? Si todo está bien entre Dios y vos, entonces para que actuar en formas extrañas delante de Dios?

Yo tengo tres hijos preciosos. Una hija de 8 años, un hijo de 5 años y un pequeño de un año de edad. Cuando llego a casa, mi hija de 8 años y mi hijo de 5, vienen corriendo y dicen ¡papá! y saltan encima mío. Y yo tengo que agarrarlos. Y entonces viene el más chiquito y dice ¡papá! ¡papá! Y yo ya tengo dos encima, pero agarro al otro también, y agarro a los tres, porque amo a mis hijos. Y el Papá del cielo te ama mucho más, el te quiere agarrar.  
¡Aleluya!

Una vez yo escuché un disco humorístico sobre la familia del presidente, lo que acontecía en la casa blanca en EEUU y, en el disco podía escuchar el ruido de los pasos (toc, toc, toc), llegando hasta los portones exteriores del parque de la casa blanca. Y escuchaba a los guardias gritando: ¡Paren en el nombre de la ley! Ahí los guardias vieron quien era y dijeron: Ah! Perdón, puede continuar señor. Y entrando dentro del parque de la casa blanca, otros guardias gritaban: ¡Pare en nombre de la ley sino será fusilado!. Ah! Perdón señor, no sabía que era usted. Puede continuar. Y los pasos iban siguiendo, dentro de la casa blanca e iban hacia el pasillo central, y llegaba a la puerta del gabinete del presidente. Ahí golpeaban la puerta y vos podías oír la voz del presidente que decía: Puede entrar. Ahí la puerta se abría. Entonces por primera vez escuché la voz de la persona que venía caminando. Y era la voz de un nenito pequeño que decía: Hola papá.

Y sabe, así como él, vos podés llegar a la hora que quisieras delante del presidente del universo. No tienes que pedir audiencia. Y vos vas a querer hablar de él a todas las personas.

Vos podés tener también coraje delante del diablo. La Biblia dice en Hebreos 2:14 que Cristo por su muerte destruyó a aquel que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo. Ahora, esta palabra: destruyó, en el griego no quiere decir que el diablo no existe más, sino que Jesús tornó al diablo inoperante, derrotado. Para quien está en Cristo el diablo está 100% derrotado.

Al morir y resucitar Jesús aplastó la cabeza de la antigua serpiente. Esta historia que voy a contar sucedió en la selva amazónica, pero yo no se si es verdadera. Una gran multitud estaba caminando por un sendero, en medio de la selva y ahí adelante había una serpiente de este grosor sobre el camino. En amazona hay serpientes muy gruesas. Y así, atravesando ese sendero, el primero que llegó lo vio de lejos y gritaba a las personas que venían detrás: ¡Cuidado con la serpiente! e hizo un desvío y siguió andando. Y todos los que le seguían hicieron el mismo desvío, y cada uno le decía al que venía atrás: ¡Cuidado con la serpiente! Entonces cierto nenito, descalzo, solamente con una bermuda, el siguió andando. Y le dijeron: ¡cuidado niño, la serpiente! Y él siguió, siguió. Cuando él llegó cerca de la serpiente, habían personas que casi se estaban desmayando. No sabían que hacer para salvar la vida del niño. El siguió andando. Llegó hasta la serpiente y se sentó sobre ella, la pateó y se sentó sobre la serpiente. Así que se acostó sobre la serpiente, porque él sabía que la serpiente estaba muerta.

Por eso vos no tenés que tener miedo del diablo, porque Jesús ya le aplastó la cabeza al diablo. ¡Aleluya!

Y nosotros podemos tener coraje también delante de los hombres. Había una joven que estaba tomando una ducha. Como no había nadie en casa ella no había cerrado la puerta del baño con llave. Y un hombre movido por el diablo entró en la casa, escuchó ruido en el baño, abrió la puerta. Ella estaba de espaldas y no lo vio. Entonces él se quitó los pantalones y fue avanzando para violentarla sexualmente. Y cuando él se acercó a ella, ella giró y lo vio. Pero ella estaba tan llena de Jesús, esto es una historia verídica, era una joven muy llena de la presencia de Jesús, y sin pensar, ella gritó: ¡En el nombre de Jesús! Es interesante saber que la boca habla de lo que el corazón está lleno. Si un cristiano está lleno de televisión y de novelas, van a salir de su boca cosas que no van a ayudar en nada en un momento como ese. Pero ella estaba llena de Jesús, y ella gritó: ¡En el nombre de Jesús! Y él se paró y ella avanzó y le dijo: ¡En el nombre de Jesús! Y el se colocó el pantalón y salió corriendo.

Ahora, escucha bien, yo estaba en una iglesia en Goiania, predicando para una gran multitud, por muchas noches seguidos, y estaba hablando de principios como este de coraje y de victoria. Había una joven muy preciosa de 17 años de edad, me olvidé el nombre de ella. Ella estaba atenta, bebiendo la Palabra de Dios. Yo les conté esta historia que acabo de contar aquí. La conferencia terminó el domingo a la noche. El lunes a la mañana ella fue a la escuela y volvió. El martes a la mañana ella estaba yendo a la escuela y un hombre que estaba escondido detrás de unos arbustos, él saltó y le puso el arma al cuello y la arrastró adentro de una casa abandonada. El comenzó a sacarse los pantalones para violentarla sexualmente y la chica se acordó de esta historia que yo acababa de contar. Y ella le dice a El: ¡La sangre de Jesús tiene poder! El paró y dice: ¿Eres creyente? y ella le respondió: ¡Si, soy y la sangre de Jesús tiene poder! Y él le contestó: Te podés ir, te podés ir. Y él no tocó a ella para gloria de Jesús. ¡Aleluya!

El padre de él después me invitó para su casa y me contó ese testimonio. Preparó una muy buena parrillada. Y él me dice: hermano Abe, si no fuese por la Palabra de Dios, quizás mi hija no estaría viva en este momento.

La Palabra de Dios dice que nosotros tenemos victoria sobre toda obra del mal. Dice la

Biblia: No temeré mal alguno porque Tú estás conmigo. Y el Salmo 91:10 dice: Ningún mal te tocará, ninguna plaga llegará cerca de tu morada. Isaías 54:17 dice: toda arma forjada contra ti no prosperará y Lucas 10:19 dice: He aquí Yo os doy potestad, autoridad para pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo y nada, absolutamente os dañará.

Martín Lutero una vez estaba durmiendo – esto es una historia verdadera – es muy interesante esta historia – El estaba durmiendo y de repente, la puerta de su cuarto se abrió. El sabía que sería alguien con malas intenciones porque no había nadie en la casa. Y el sintió que esa persona entró y cerró la puerta y sintió los pasos que se acercaban en dirección a la cama. Entonces esa persona se sentó en la cama y él sentía como el colchón se hundía. El estaba de espaldas y despacito él se dio vuelta para ver quien era. Esto realmente le sucedió a Martín Lutero, el gran reformador. Entonces él se dio vuelta y cuando vio que era el propio diablo sentado en la cama de él. Él dice Ah! sos vos. Se dio vuelta y se durmió, porque él también sabía que la serpiente esta muerta.

No temeré mal alguno porque Tú estás conmigo. ¡Aleluya!

Antes de orar con ustedes quiero contarles una historia que sucedió con mi esposa, cuando estábamos de novios. Ella estudiaba en un colegio en Santarem, muy respetado que tenía muchos hijos de personas ricas y ella dice para mí: ¿Qué debo hacer Abe? Porque allá en la escuela donde estoy estudiando hay un “nene de mamá”, que me dice algunas cosas, ¿qué debo hacer?. El se acerca delante de todo el mundo y me dice en voz alta, criticando mi fe porque yo soy cristiana, y me dice: ¡Hay hermana, paz del Señor, mi hermana!. Yo le pregunté a ella: ¿Qué haces vos? Y ella me dice: Yo no se que hacer. Yo me quedo ahí sin hacer nada. Me quedo medio avergonzada delante de todo el mundo. Yo le dije a ella: No mi amor, la Biblia dice que el justo es intrépido como el león. Vos estás en lo correcto porque tienes a Jesús. Él está errado porque no tiene la verdad. Él es el que debería estar sintiendo vergüenza, no vos. Ella dijo: Vos tenés razón pero ¿cómo debo hacer?. Entonces le dije lo que tenía que hacer y ella lo hizo. Volvió y me dijo ¡funcionó! Y yo le dije: Haber, contame como fue. Ella me dijo que estaba en la biblioteca del colegio, muchos alumnos estaban en la biblioteca, la biblioteca no es un lugar donde se puede hacer barullo, así que él entró y delante de todo el mundo me dijo ¡Oh hermana, paz del Señor! Y ella le contestó así: ¡Oh hermano, paz del Señor! ¡Que bueno, yo no sabía que vos ya te habías convertido a Jesús también! ¡Qué maravilla! Así que él se quedó bien avergonzado. Todavía no, todavía no (con vergüenza).

Cuando vos estás lleno de Jesús podés tener coraje y hablar a todos de Jesús. ¡Como hay personas que tienen coraje en la época de los carnavales, esas personas bailan desnudas delante de toda la multitud.

Esas personas no tienen vergüenza de danzar así delante de todo el mundo. ¿Nosotros vamos a tener vergüenza del único camino, la verdad y la vida? ¡No, mil veces no! ¡Vamos a hablar abiertamente de Jesús! ¡Aleluya!

Los psicólogos han procurado transformar vidas, los sociólogos han intentado hacer diferencias, pero sólo existe una persona y un evangelio que puede transformar las

vidas. Por eso el Apóstol Pablo dice: yo soy deudor para con todos, y él dice: yo no me avergüenzo de predicar ese evangelio. No me avergüenzo de ese evangelio, porque este evangelio tiene poder para salvar, para transformar, para sanar, para totalmente transformar las vidas de las personas. Este evangelio tiene poder. No me avergüenzo, yo tengo coraje.

En este momento yo quiero invitarte, querido hermano, querida hermana. No vamos a orar por mucho tiempo, pero yo quiero que sea un tiempo de calidad. Quisiera invitar a todas aquellas personas que dicen: Hermano Abe, en una de estas dos enfermedades, quizás el síndrome de Sansón o quizás el síndrome de la cueva, yo he sufrido esa enfermedad. Y a partir de hoy yo quiero venir a los brazos de Jesús para que el me sane de esta enfermedad.

Si la enfermedad fue el síndrome de Sansón, yo voy a buscar a mi líder y me voy a colocar con transparencia debajo de cobertura para recibir el tratamiento que necesito. Y si estaba en la cueva, si estaba sufriendo el síndrome de la cueva, nunca queriendo salir de la zona de seguridad, a partir de hoy yo voy a salir lejos de la cueva, voy a estar lejos de la cueva, yo voy a hacer grandes cosas para Dios, yo voy a correr grandes riesgos, pero voy a actuar con fe y coraje, porque entiendo que soy intrépido como león. Si vos dices ahora yo necesito oración por alguna de estas dos enfermedades, yo quiero orar contigo.

Me gustaría invitar a esas personas a que vengan acá al frente y vamos a orar juntos y vamos a decir todo síndrome de Sansón y todo síndrome de la caverna será derrotado hoy en el nombre de Jesús y tu vida nunca más será la misma, en el nombre de Jesús. Vengan por favor para aquí las personas que quieren oración en este sentido.

Si todos no pueden llegar hasta aquí, por lo menos avancen en esta dirección que, por el hecho simplemente de salir de tu lugar y tengas que correrte hasta el pasillo, es un acto de fe porque vos estás yendo y diciendo: acabó este síndrome en mi vida hoy. Yo quiero orar por vos ahora y después quiero liberar, por medio del Espíritu Santo, la unción de coraje, de intrepidez. Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía sino de poder y amor y dominio propio.

Coloca tu mano sobre tu corazón, por favor

Oración: Padre querido en este momento, en el nombre de Jesús, yo oro por estas personas tan preciosas, personas que te aman de todo corazón y que alguna obra del maligno ha tratado de derrotarlos, y el maligno ha logrado colocar en alguno de estos el síndrome de Sansón, pecados escondidos que ha comenzado a afectar la fe viva de estas personas, quizás un gran miedo de abrirse, de ser transparente. Yo pido primeramente por todos los que tienen síndrome de Sansón, que puedan buscar hoy mismo los líderes de ellos y abrirse completamente y recibir oración, y recibir tratamiento y recibir victoria en nombre de Jesús. También Padre, te pido por todos los que están sufriendo síndrome de la cueva, Señor que tu los fortifiques, que tu les des una gracia especial a ellos, que hoy puedan dejar ellos la cueva lejos, que a partir de hoy ellos puedan demostrar el coraje que ellos tienen en Cristo Jesús, porque ellos ya son intrépidos como leones; ayúdales Señor a poner en práctica este coraje; ayúdales a hablar con coraje de Jesús a todos; ayúdales a entender que mayor es el que está dentro de ellos que aquel que está en el mundo y que los use

poderosamente. Oh Padre haz una obra gloriosa a través de cada uno de estos queridos hermanos y hermanas.

Yo declaro ahora que a partir de hoy cada uno de estos hermanos tendrán una intrepidez, un coraje, una osadía, una audacia, de realmente entrar en cualquier lugar, en el trabajo, en la escuela, con los vecinos, en una forma llena de amor, una forma natural hablar de Jesús, compartir el evangelio, que ellos no sean agentes secretos sino que sean testimonios vivos de tu poder, de tu gloria, de tu gracia, yo declaro eso, yo libero ahora Padre, que el Señor libere en este momento una gran unción. Unción de coraje, unción de intrepidez. Oh Señor, todo lo que me has dado en tu misericordia, en esta área de coraje, de intrepidez, oh Padre, yo quiero que les multipliques cien veces más y lo transfiero a cada uno de los hermanos. Transfiero una unción de coraje, cien veces más de lo que yo tengo Señor. Yo declaro que ellos van a ganar a muchas almas para Jesús. Yo declaro que esta congregación y todas las congregaciones representadas aquí, se van a multiplicar grandemente, en multitudes y multitudes, miles y miles, porque cada uno de estos mis hermanos, cada una de estas, mis hermanas, serán poderosamente usados por el Señor, ganando muchas almas y el Señor será glorificado, porque ellos son corajudos como el león, en el nombre de Jesús, amén. Amén, amén, amén y amén Jesús. ¡Aleluya!

Antes de sentarse, tanto los que están allí como los que están adelante. Me gustaría animarlos y decirles a ustedes algo. Comienza ahora mismo a liberar esa fe viva; vas a mirar en los ojos por lo menos a tres personas diferentes, y antes de abrazar a esa persona, le vas a decir con mucho coraje: yo y vos estamos llenos de Jesús, estamos llenos del coraje de Jesús y yo y vos somos corajudos e intrépidos como león. ¿Amén? Haz eso ahora mismo. ¡Somos llenos de Jesús, intrépidos como león!